

Unicornio, la bestia sagrada

Dotado de una ferocidad temible, amante de la belleza y de la pureza, el unicornio ha fascinado a los hombres desde muy antiguo. Su imagen no podía faltar en los bestiarios de la Edad Media, y ningún tratado de medicina que se preciara podía dejar de mencionar las virtudes de su cuerno contra las dolencias del cuerpo y del alma. Identificado con Cristo y con el mercurio de los alquimistas, todavía, en la actualidad, hay quien asegura haberlo visto.



“**F**RA UN UNICORNIO BLANCO, de la misma talla que mi caballo pero de zancada más larga y ligera. Su crin sedosa le volaba sobre la frente; el movimiento hacía correr brillantes rizos sobre su pelaje y flotar su espesa cola. Su cuerpo entero exhalaba luz cenicienta; a veces de sus cascacos saltaban chispas. Galopaba llevando alto el terrible cuerno cuyas nervaduras nacaradas se enrollaban cual regulares entorchados.”

Así describe **Bertrand D'Astorg**, en su obra *Le Mythe de la dame la licorne*, a uno de los seres más fascinantes y complejos de la mitología universal: el unicornio, un ser mágico que ha cautivado la imaginación de poetas, alquimistas, trovadores, médicos, brujos, esoteristas y prelados de la Iglesia. En el mito del unicornio se mezclan la magia y el misterio, el amor cortés y la traición, la belleza y la ira. Pero lo cierto es que

su figura, asentada ya definitivamente en el mundo medieval, procede de mucho más atrás.

Se conocen representaciones de unicornios que se remontan a la vieja y antigua Babilonia. Cierta sello cilíndrico caldeo muestra a dos unicornios alados y rampantes, frente a frente, sobre un árbol sagrado que se yergue como un pilar, sosteniendo toda la Creación. El célebre psicólogo **C. G. Jung** se ocupa del unicornio en su obra *Psicología y Alquimia*, y lo hace remontar a los propios Vedas, las escrituras sagradas hindúes. Los himnos del *Atharva Veda* cantan las maravillas y propiedades mágicas del cuerno del unicornio contra las enfermedades, elixir y panacea del que se hacen eco los médicos y farmacéuticos medievales. Incluso la leyenda del unicornio y la doncella está prefigurada en el *Ramayana* y el *Mahabharata*, donde un eremita llamado hijo del *Vibhandaka* o *Ekasrnaga* (unicornio), es

Las alusiones a los unicornios se encuentran a lo largo de toda la Edad Media. Se creía que un polvo extraído de su cuerno podía curar la impotencia masculina.

por **Francisco Javier Arriés**



seducido por una princesa con la que contrae matrimonio. Un tratado persa, el *Bundahis*, parece mencionar a la mítica bestia: "...Tiene el cuerpo blanco, su alimento es espiritual y él es justo... El cuerno es como de oro y hueco... Con ese cuerno vencerá y disipará toda la vil corrupción debida a los esfuerzos de perniciosas criaturas".

La leyenda llega a Europa

El griego **Ctesias**, médico del rey de Persia **Artajerjes II**, recogió entre medos y persas, hace unos 2.400 años, las diferentes tradiciones sobre los unicornios y las maravillosas propiedades de su mágico cuerno: "Todo el cuerpo es blanco, la cabeza de color púrpuro y los ojos de un azul oscuro. Poseen en la frente un cuerno, que mide alrededor de vara y media; la parte inferior del cuerno es blanca y púrpura la superior; en cambio en el centro es completamente negro... Se dice que quien bebe de ese cuerno queda libre de toda enfermedad incurable..." Los mismos relatos serán repetidos después por **Eliano**, **Aristóteles**, **Estrabón** y el mismísimo **Plinio**.

En el siglo II, **Filostrato** afirmaba que en los márgenes del río Farsis existían unos asnos salvajes dotados de un solo cuerno sobre su frente, con el que combatían ferozmente entre sí como toros. Todos los autores hablan de la ferocidad del unicornio; hasta tal punto que en la Edad Media se asociaba al unicornio con el león, "porque este animal, lo mismo que el león, es muy fuerte, salvaje y cruel". Este es el origen del otro nombre por el cual se conoce al unicornio: licornio o alicornio, sin duda una derivación del vocablo francés que designa al león, *lion*.

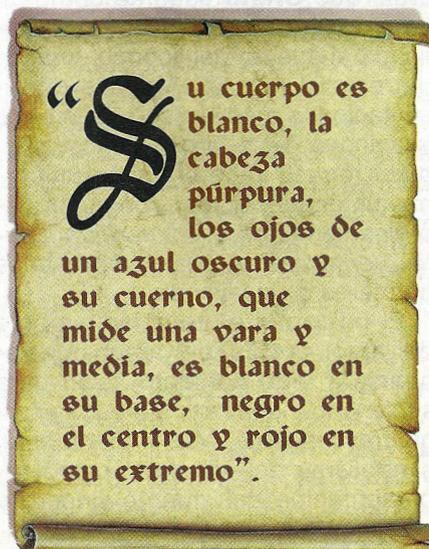
No solamente su fuerza terrible, también su fugacidad y su costumbre de habitar en lugares aislados, montañas, abismos y cavernas imposibilitaban su captura. Aunque hay un medio; porque el unicornio, además de su fiera independencia, posee una hermosa característica que puede llevarle a la muerte: su amor por la belleza y la inocencia.

La forma de apresar o dar muerte a un unicornio ha sido descrita en cientos de bestiarios medievales. He aquí lo que el *Roman d'Alexandre* refiere sobre la cuestión: "Este animal es tan fuerte que no puede ser atrapado por los monteros, sino mediante sutileza. Cuando quieren capturarlo, mandan llevar una doncella al



lugar donde saben que acude el animal a pacer y descansar. Si el licornio la ve y es doncella, va a acostarse en su regazo sin hacer ningún mal y allí se queda dormido. Acuden entonces los monteros, que lo matan en el regazo de la doncella..."

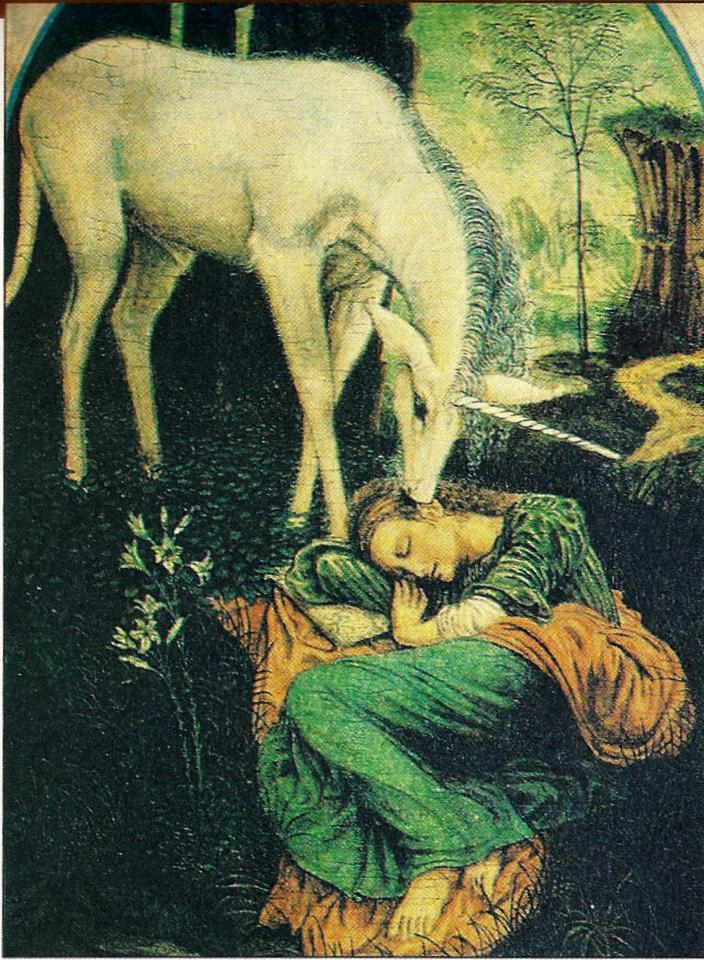
No eran pocos los que, si hubieran tenido ocasión, habrían dado caza al unicornio con objeto de poseer uno de los talismanes más poderosos de la Edad Media, su cuerno.



Defensa contra el mal de ojo

Las propiedades medicinales del asta de licornio inspiraron a la mayoría de los tratados medievales de farmacopea. Beber preparados que contuvieran polvo de cuerno de licornio proveía de inmunidad contra los venenos, la peste, la epilepsia, la impotencia, la gangrena, la melancolía y otras dolencias. Estas asombrosas facultades hacían de las copas hechas con asta de unicornio uno de los bienes más preciados que podían poseerse. De la reina **Isabel de Inglaterra** se decía que poseía un cuerno de unicornio valorado en 100.000 libras; y en el inventario de las propiedades de los duques de **Borgoña**, se encontraban dos aguamaniles y un cubilete de licornio guardados de oro. El propio inventario de **Carlos V** menciona dos de estos cubiletes y varios recipientes adornados con fragmentos de asta de licornio.

En realidad se trataba de cuerno de narval, como el que compone la empuñadura de la llamada espada de licornio del emperador **Maximiliano de Austria**.



Hasta no hace mucho tiempo, aún se exhibían en las boticas españolas frascos con el preciado tesoro. No era difícil adquirir lo que se conocía como alicornios, discos de asta de ciervo o madera de boj, que, según se creía, estaban hechos del cuerno de un licornio. Tampoco faltaban las copas de hueso llamadas "uñas de la gran bestia", a las que se suponía talladas en el asta de un unicornio, vasijas preciadísimas empleadas en determinados rituales para pronosticar y curar el mal de ojo. Las copas de alicornio han sido asociadas al Grial, el cáliz sobrenatural que contiene la sangre de Cristo, y con quien el propio unicornio ha sido identificado.

Cristo, el divino unicornio

Y es que, pese a que el unicornio es mencionado en la Vulgata de San **Jerónimo** como un símbolo del mal (Salmo XXI, 22), la mayoría de los escritores cristianos ven a la Virgen María en la doncella de la leyenda, la dama en cuyo regazo descansa el unicornio. El unicornio es Cristo, dulce y amante de la pureza, pero fuerte a su vez para vencer el mal. Toda la escena de la leyenda es contemplada como una alegoría de la encarnación y la crucifixión. La cruz, que **Cristo** esgrime como un arma contra las tinieblas, fue identificada al cuerno del licornio, imagen del eje del mundo. Algunas representaciones medievales añaden a la imaginería de la Virgen-doncella, en cuyo regazo yace el Cristo-unicornio, un ángel cazador con cuatro lebreles llamados *Misericordia*, *Justitia*, *Veritas* y *Pax*, sustituyendo a los monteros de la leyenda.

El unicornio es también símbolo del amor cortés, del amor que renuncia a todo contacto físico para sublimarlo y convertirlo en una energía trascendente. Más profano es el simbolismo del unicornio como representación del amante sincero y traicionado.

En cualquier caso, nunca deja de ser una representación de lo divino y de la pureza. Así, para los alquimistas medievales, el unicornio es el *mercurio de los filósofos*, el principio andrógino que integra en sí mismo los dos polos de la existencia, lo masculino y lo femenino, integrados, sublimados en una realidad superior que deja entrever la piedra filosofal, capaz de transmutar los metales viles, lo impuro, en oro. El unicornio transformándose en paloma blanca es, precisamente, uno de los personajes de *Las Bodas Químicas* de **Christian Rosenkreutz**, una de las obras alquímicas asociadas a los manifiestos rosacruces.

Este carácter de andrógino misterioso se refleja en el unicornio chino, el *K'i-lin*. Junto con el dragón, el fénix y la tortuga, es uno de los cuatro animales espirituales. El macho es llamado *k'i*, y la hembra, *lin*, resaltando así su doble naturaleza. Los chinos lo describen como un animal mayor que el ciervo, con cuerpo de corza, cola de toro y cascos de caballo. El lomo es de cinco colores, y el vientre amarillo. Posee un solo cuerno de carne y su carácter es benévolo. Nunca destruye a otros seres vivos.

El primer unicornio apareció el año 269 a.C. en el jardín del **Emperador Amarillo**. La aparición de un *k'i-lin* suele venir rodeada de prodigios, y es seguro, afirman las tradiciones chinas, que en ese tiempo nacerá un gran rey o un hombre excepcionalmente sabio. Herir al *k'i-lin* sólo traería desgracias y horribles consecuencias. Tal fue el caso del unicornio que se apareció ante la madre de **Confucio**, cuando estaba embarazada de éste. Muerto por un carretero, años después, Confucio no tardó mucho en fallecer.

Existen otras especies de unicornios, como el *karkadann* árabe, una criatura feroz, pero con una tremenda capacidad para amar; el *pirasoipi* del Mar Rojo, cuyo cuerno se escinde, desde la base, en dos astas gemelas; o el *canfur*, el unicornio anfibio de Etiopía.

Sea como fuere, sepa el lector que si sus pasos le llevan a algún lugar desierto y una de estas fugaces criaturas manifiesta su presencia, se verá sobrecogido por una sensación de contacto con lo divino. No es para menos. El tiempo se distorsiona. El portal ha sido abierto. El testigo no habrá estado nunca tan lejos de este mundo y tan cerca del otro. La bestia sagrada ha asomado su misteriosa cabeza...

